

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

SARMIENTO (*) (266)

MAURICIO FEIDMAN

"¡Sombra augusta de Sarmiento, voy a evocarte ...!"

Tallado en el duro granito de la fatalidad, este gigante andino, grande en su época y grande entre los grandes en toda época, vive en las entrañas de la conflictiva sociedad argentina, sumergido en sus dramáticas contradicciones, ¡aún vituperado, admirado y, asimismo, ignorado!

El lector de la "Revista" - profesional, magistrado, funcionario, presunto destinatario -, quien podrá a su arbitrio valorar esta nota, no requiere, necesariamente, una "biografía", aun sintetizada, del gran Maestro de América. Cuándo y dónde nació, luchó contra la adversidad y, finalmente, murió. Rojas, Palcos, Campobassi, entre otros, le habrán suministrado la suma de antecedentes dándole plenamente satisfacción a sus inquietudes históricas.

Vuelco convicciones, conceptos, juicios de valor.

El vasto - aún basto - continente argentino no difiere en esencia, en sustancia, del territorio que exploró en su dilatada e intensa existencia el evocado.

Magüer progresos, los adelantos de las artes aplicadas, de las ciencias, de la tecnología, de las industrias.

Porque el "hombre" sigue siendo el mismo; o peor.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Basta un somero examen de sus guerras, sus conflictos, el terrorismo extendido. De su ética, su moral.

Pero puede - podría - cambiar, enmendarse, superarse, llevado de la mano por el espíritu sarmientino, adaptando, actualizando, sus inquietudes, iniciativas, su genialidad.

Porque Sarmiento "es" la escuela.

Simboliza la lucha contra la tiranía.

El amor a la libertad.

La escuela de Sarmiento, gratuita, obligatoria, laica, de la ley 1420, nos enseñó a amar la libertad y odiar la tiranía. Además de escribir, leer, sumar, restar, multiplicar y dividir, nociones mínimas de historia, geografía e instrucción cívica. Muchas generaciones le son deudas.

Sin subestimar la alta tecnología moderna a su servicio, hoy puede instruirse, enseñarse, con tiza y pizarrón, a la luz de un candil o al paio. Si faltan otros medios.

Base fundamental: educar al soberano. Si la soberanía reside en el pueblo, educar, enseñar, instruir al ciudadano para ejercerla con autoridad moral. Elevarse.

Atravesamos tiempos difíciles, pero todos los tiempos del hombre fueron, son, serán, difíciles. Siempre habrá dificultades, problemas, imprevistos, imprevisibles.

También ahora, cuando un lento, a veces imperceptible, proceso de degradación, también roza a la escolaridad.

En horas en que cual fantochada, la "sombra terrible de Facundo" aspiraría a resucitar un pasado sombrío.

Evocar al Maestro es revalorizar la escuela, amar la libertad, luchar contra toda tiranía latente; odiarla.

Si la Francia, España, Italia, Portugal, Alemania, Suiza, Holanda, Bélgica, asimismo la Inglaterra, "cabén" holgadamente en nuestro "continente argentino", sobra aún territorio fértil pero desértico no es utopía pretender que cien millones de argentinos podrían habitarlo.

"Gobernar es poblar", de Alberdi.

Necesitarían trabajo, paz, salud, pan, techo, agua potable, luz eléctrica, comunicaciones.

También escuelas.

Duplicar las cabezas de ganado; multiplicar la siembra; extender las industrias; explorar el subsuelo...

Enseñar, instruir, educar.

Un país grande, un gran pueblo.

En los prolegómenos de su grandeza moral.

Con el trasfondo histórico de la grandeza moral del inmortal Sarmiento. Abriendo surcos.

Quien no está solo. Lo acompañan los Moreno y los Rivadavia, los Echeverría y los Alberdi, los Mitre y los Avellaneda; y todos los grandes hombres del pasado y del presente, contribuyentes del esplendor argentino.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Y también estoicos, Belgrano y San Martín.

Más todos los creadores, hacedores de historia.

Maestros por antonomasia, pues algo han enseñado.

Poco importan los cargos, de edil a presidente, desempeñados, ni los honores recibidos en vida.

Si nunca los hubiera ostentado, ¿acaso sería menos Sarmiento? Su lucha desigual contra la tiranía, es pedestal de su inmortalidad; por la educación, de su genialidad.

Gran educador, intuitivo, autodidacto, comparte las altas cumbres de la literatura universal. En la cima.

Así como hay un día de Sarmiento, haylo de la madre.

En Recuerdos de provincia escribe "La historia de mi madre" y "El hogar paterno"; páginas dignas de la más rigurosa antología nacional y universal.

Pero, ¿han leído, leen a Sarmiento todos los argentinos?

En las escuelas, en "su" escuela, leer aquellos capítulos, debe, debiera ser temario de castellano. Gramática.

Todos los días debieran ser "día de la madre".

Y en el calendario escolar, "día de Sarmiento".

Sin grandes aspavientos. Con obras mensurables.

Hoy, aquí, combatiendo el analfabetismo, el semianalfabetismo y el semianalfabetismo.

Muchos desertores de la primaria sabrán firmar su nombre, pero nunca leen, semialfa o analfa son, en rigor, analfabetos. Altos porcentajes, que, no obstante, no reflejan íntegramente la cruda realidad.

El impresionante "déficit habitacional", 2.000.000 afecta a 10 a 12.000.000 de habitantes; allí, sin techo, sin agua ni sanitarios, sin trabajo, se hacen, promiscuos, gran mayoría de semianalfabetos; desgraciada escuela del crimen, no han aprendido a leer la Biblia, ni el Facundo, ni el Martín Fierro. Ni nada.

El mal de Chagas, 2 a 3.000.000 de argentinos, que lame el corazón de los niños inocentes de tanta desventura, el de los Rastrojos o Junín, y otras endemias, nutren los índices de morbo-mortalidad infantil, sumados a su deserción o, peor, falta absoluta de escolaridad.

Sin asistencia médica. Sin pautas morales. ¿Para qué?

Hay más, mucho más. Sería interminable.

Detengámonos aquí.

Volver a Sarmiento. Y a los otros mencionados.

Necesitamos a todos.

Rehabilitar la educación primaria. Escuelas. Libros.

Contrarrestar - imposible de otro modo - la perniciosa influencia deletérea de algunos medios excepcionales de información, que atraviesan las paredes hogareñas, ponzoñosas, idiotizantes, que adocen, generan sujetos, no ciudadanos, pasto de demagogos. Precisamente, combatidos por el gran Maestro argentino, continental y universal.

Por el camino de la educación con la ciudadanía esclarecida, tendremos un gran país, una gran Nación, además, por añadidura.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Retornemos a la escuela de Sarmiento.